

RESEÑA HISTORICA
DE LA VILLA DE
COSCOMATEPEC
ESCRITA POR UN SACERDOTE
DE AQUEL LUGAR

Tequila, Octubre de 1874.

EL FERRO-CARRIL
IMPRENTA Y LIBRERÍA

ORIZABA.

DEDICACION
DE UN RECUERDO HISTÓSICO A MI PATRIA NATAL,
LA VILLA
DE COSCOMATEPEC.

I

El sitio en que hoy se encuentra la Villa de Coscomatepéc no es de origen gentílico. Esta población se compone de varias fracciones de algunos pueblos ciertamente gentílicos, situados en distintos puntos. En primer lugar, cuando se pensó en su fundacion vinieron españoles radicados en Córdoba y vecinos de Huatusco, cuya memoria no ha quedado. Estos como comisionados por el Gobierno Español, allegaron á los restos de un gran pueblo que existió en los terrenos de Tetlalpam al S. de Coscomatepéc hasta Monte Grande, hoy terrenos de Tomatlán. Como este gran pueblo nos dejara porcion de cerritos, que en El seno del gentilísmo eran templos dedicados á sus dioses, acaso de encuentran todavía mas de veinte de ellos, en cuyos centros, al desbaratarlos se encuentran metates, molinos domésticos, con unas manos enormes, ó sean metlapiles, cuya palabra traducida al español, quiere decir, hijo del metlatl, que nosotros castellanizamos con la palabra metate. Tambien se encuentran varios ídolos de todos tamaños y distinto gusto artístico. Unos de ellos existe hoy mismo en la casa del honrado vecino de este lugar D. José María Fernandez, de mérito esquisito y que sería motivo de grandes investigaciones para un ar-

queológico. Todos estos restos que acaso serian la causa de buscar un nuevo sitio, porque siendo cenagoso Tetlalpam, sin duda la tercianas y las epidemias cebarian su necrológico poder en sus vecinos y causarian su disminucion hasta acercarlos á su exterminio.

Estos restos, poblaron el barrio de Tecochapan, hoy Tecujapa que pronunciado así nada significa puesto que Tecochapan decia muy bien, agua embalsada en hoyos, como se verifica cuando se seca ese arroyuelo. Por desgracia estos vecinos tomaron de Coscomatepéc el peor lugar, porque siendo el mas parejo y mas bajo, se convierte en el recipiente de las aguas que arrojan las vertientes de la altura dominante. Motivo como este, no deja aumentar su número, mientras no piensen alcanzar todas sus calles para dar paso libre á los torrentes de agua que en su tiempo aniegan y convierten en pantanoso aquel barrio, que bien cuidado poblado y aseado, acaso seria lo mejor de aquella Villa en hermosura y productos agrícolas.

II.

Siguese ahora el barrio de Ixteopan situado al poniente de Coscomatepec, que mal castellanizado se llama hoy Ixtiaca. Sin duda este barrio se avencindó cuando Coscomatepec tenia ya templo, porque la palabra Ixteopan quiere decir: frente al templo, y efectivamente esa es su posición. Estos vecinos, eran tambien gentiles. Vivieron en un gran cerro, que hoy se llama como siempre Tetelzinco, y cuyo significado es el siguiente. *Cerritos al pie de una gran montaña.* Estos se ven al O. de un plano donde está fundada la rancheria de Tetelcingo como ahora se dice y son dos, que parecen un par de tetillas. El que esto escribe, de muy corta edad, vió el lugar donde vivieron estos vecinos en casas de mampostería simétricamente arregladas, cuyas ruinas creo existirán aunque no todas, por que a la vez que yo veia esas ruinas, ví otras dignas de lamentarse. En aquel lugar se había criado una arboleda de Teotlale, cuya madera según el sentido de la palabra, solo se da en terrenos sagrados, ó sean de Dios. Este lugar era vasto y los enormes árboles, tan altos como una torre y de un grueso en proporción, derechos como los mástiles de un buque, y de fina madera, como tantas que producen nuestras montañas; los bárbaros rancheros los des- trozaron para sembrar maíz, cuya cosecha nunca podía valer lo

que la madera que destrozaron. Esta tribu, considerada impropiamente, pues que vivía en población y reunida en sociedad, solo como gentílica puede aplicarse ese nombre, fue sin duda el mas rebelde al pensamiento civilizador de reunirse en un punto, donde debieran adorar al Dios verdadero. La tradicion nos dice dice, que fue necesario sorprenderlos en su habitacion, sitiarios y acosarlos con perros para hacerlos descender a Coscomatepec, lo que logrado se facionaron por mitad, fundando el barrio de Ixteopan una de ellas, y la otra, el pueblo de S. Nicolas del gentil, como para conservar la memoria de lo que fueron debiéndose llamar mas bien, S. Nicolas cristiano al variar de posición y culto religioso. Hasta ahora existen ambas fracciones en su puesto: los de Ixteopan un poco mas civilizados que los de S. Nicolas y este pueblo, de poco tiempo acá, muy adelantado en el aseo de su pueblo, en riqueza y fiestas religiosas, como la Titular, en que vaciandose Coscomatepéc concurre a ella, donde encuentra cuanto desea para satisfacer su gusto, por que sus gentes se hallan bastante adelantadas en el arte culinario de esquisito gusto, y son ademas muy complacientes con las gentes que los visitan, que son muchas por el frecuente trato que tienen con la Villa de Coscomatepec, donde abastecen con sus maderas, sus frutas y frutos de toda especie.

El punto donde está situado este pueblo, es un medio entre Coscomatepec y el de donde estaban antes y su temperatura tan buena, como el termómetro donde marca el grado 14 en el centígramo de Reaumur como punto de partida. Es escaso en agua, porque no la han sabido buscar aunque sea de posos, porque siendo un plano situado al pie de grandes montañas, preciso es que sus infiltraciones lleguen y pasen por el mismo lugar que fertilizan. Llegará la hora de este descubrimiento, y S. Nicolás contando con este nuevo recurso, será mas feliz de lo que es ahora.

III .

Nos ocuparemos pues del barrio de Tozongo el bajo, porque el alto quedó en supuesto. Este era un pueblo regular en número, situado al N. de la Villa de Coscomatepéc. Su legitimo nombre en el idioma mexicano es *Tetzontli*. Sin duda, al formarse ese pueblo en su origen encontraron allí alguna, ó muchas piedras con una especie de lama cabellosa, porque eso significa la palabra *Tetzontli*, que mal castellanizada como tantas palabra

Mexicanas que constan en la geografía nacional, le pusieron Tozongo, cuya palabra como otras mil, no es, ni castellana ni Mexicana y por consiguiente, sin significación alguna. Estas gentes, fraccionadas tambien en dos mitades, la primera quedó en su puesto, donde existen el pueblo de Tozongo el alto, y la segunda pobló el punto N. de Coscomatepec donde existen sin muchos adelantos ni recursos, debido a su poca actividad que ya comienza a despertar y nos dará un buen resultado en la riqueza y ornato de su población. Este barrio, tiene una parte baja no muy ventajosa en su situación topográfica; pero su parte alta, tiene muy regulares terrenos planos y muy buena temperatura, donde comienza a florecer una población, que rectificadas sus calles, será mas adelante un paseo delicioso para todos los vecinos de Coscomatepec, como lo verá quien viva después que nosotros. Sus vecinos son de carácter dulce y apacible, como casi es, el de todos los barrios; pero de una manera muy marcadamente se advierte en los de Tozongo el bajo.

En este barrio se encuentra incluso otro que ha marcado la Naturaleza. El barrio del Tlapalar. Este es el punto situado al P. del mismo Tozongo y cuyo nombre lo debe a un arbusto que se llama Tlapa y que multiplicandose en aquel lugar, se llama hoy el Tlapalar. Este punto, cuando la Nacion mexicana vuelva a su quicio y se sisteme en justicia, equidad y moral cristiana está llamado a un alto puesto. Su temperatura es muy buena, su terreno, el mas plano de la población y el mas cómodo para prestar sus servicios en favor de la humanidad. Allí cabrá bien un campo santo, con todos los tristes honores que el pertenezcan. Tambien caerá bien un hospital cuando lo necesite la población, y por último una plaza de toros, diversión que tanto halaga a mis paisanos, porque son gentes de buen gusto, bastante desprendimiento, valor y generosidad.

IV

De estos tres elementos, ó sean tres pueblos distintos; pero de una misma raza, porque de una misma lo es toda la humanidad, supuesto que todos somos hijos de un solo Padre y de una sola Madre quienes fueron Adan y Eva, no podian ser eternogeneos, para la fundacion de un pueblo, que como veremos está llamado a un alto puesto, que acaso muy pronto debe ocupar enriqueciendo su historia.

Coscomatepec como ahora se dice, nada significa, como el nombre de los demás barrios de que se compone y tantos como aparecen en nuestro idioma malisimamente castellanizados. Su legitimo nombre, es, *Cuescomatepetl*, que traducido al idioma español, quiere decir, *cerro donde hay un cuescomatl*, o sea troje donde los indígenas guardaban su maiz, preservandolo de pronto apolillamiento. Esta clase de troxes, todavía se conocen el valle central y uno de esa clase hubo en el lugar que está fundado Coscomatepec; y como este, es una altura en forma de colina, en el idioma mexicano, todo lo que importa una prominencia, se le denomina con la palabra *tepetl*. Basta de explicaciones etimológicas y demos un vistazo á su historia, siquiera, para despertar en mejores plumas al gusto de rectificar y esclarecer con sus luces, todo lo que importe la vida social, política y religiosa de un pueblo, porque todos los pueblos hermosean su historia con los mismos elementos.

La civilización cristiana, que ademas de rectificar errores, esclarecer doctrinas, garantizar los derechos sociales dando rumbo seguro a una moral que ha descendido del cielo, para curar el mal de que adolece la humanidad, ha hecho tambien aparecer el gusto refinado aun en el orden material de las cosas.

Diganlo pues, las antiguas ciudades fundadas por el gentilismo, aun en el apogeo de su grandeza y civilización. Ahí tenemos á Roma pagana, donde el viajero, necesita un diestro, que le llaman *cicerone*, para poder encontrar, sin perderse, sus principales monumentos, artisticos y grandiosos, como lo eran los de una capital del antiguo mundo y donde todas las naciones tuvieron que subordinarse. Ahí está la antigua Londres hecha en un laberinto de callejuelas y rinconadas, cuyos edificios, lóbregos y sombríos, parece que ni el sol los alumbrara, á lo menos esas calles angostas y tortuosas, cuyos edificios adyacentes son tan altos, que apenas el sol puede alumbrarlos cuando pasa por el zenit de aquella ciudad. No es así la nueva Londres que á espensas del cristianismo debe su asombroso engranamiento, de manera, que, al viajero ilustrado, criado en las grandes capitales de Europa y educado como un príncipe todavía, cuando llega a Londres y a pesar de tener noticias anticipadas de lo que es esta Babilónica ciudad, llegando a ella, conoce que lo escrito, no es capaz siempre de transmitir la exactitud descriptiva de una ciudad de los tamaños y riqueza como de la ciudad de que nos ocupamos.

Tal es el cristianismo, donde quiera que se presenta y aunque este haya degenerado en el protestantismo, por que esta secta, al separarse del cristianismo, le quedó una buena parte de su ciencia, en la que está muy adelantado, menos en la moral, que quizo adulterar y ha logrado en su mayor parte.

La civilización cristiana que tan relevantes pruebas ha dado en la Nación mexicana desde su aparecimiento, como lo vemos en la muy bien trazada ciudad de Puebla, en su Estado, la no menos hermosa y muy regular ciudad de Córdoba en el de Veracruz, no tuvo mucho lugar en la fundación de Coscomatepec, mas de en lo que importa su dulce, suave y saludable temperatura, debido precisamente á la altura de su localidad, á sus límpidas aguas y á sus diáfanos céfiros, que al soplar con violencia, como en el valle central en tiempo de invierno, mantiene un atmósfera limpia y descargada de esos gases que perjudican a la humanidad en su salud, debido también á esa umbrosa arboleda que cubre toda la colina donde está colocado.

Sus calles no son rectas, por que no quisieron que lo fueran, y no lo quisieron por lo quebrado de su terreno. Pero mas que todo, perjudicó á ésta empresa, la ignorancia de los fundadores, puesto que ahora, se han rectificado algunas calles y otras muchas que deben rectificarse para darle un nuevo ser á un pueblo que de la noche a la mañana se ha engrandecido en censo y edificios de una manera sorprendente.

Era el que esto escribe muy niño, cuando el Sr. su Padre fué comisionado para empadronar a la población. Entonces, las noticias Estadísticas eran mas exactas que ahora, y recuerdo hoy también el niño de entonces, que la suma total fue de 3,500 almas. Esta operación se verificaba por el año de 1825. De entonces acá, ha transcurrido casi medio siglo y la diferencia es bien notable. Hoy cuenta Coscomatepec muy cerca de 8000 almas y entonces, apenas habría diez o quince casas de mamostería, mal construidas y de pésimo gusto; mientras ahora, la mayor parte de la población se encuentra surtida de muy regulares edificios, con la especialidad, que en aquella vez, todas las casas eran de sacate y ahora no se conoce una sola, puesto que las de los pobres son hoy de tajamán, que van desapareciendo, en proporción que la riqueza pública se aumenta á pesar de las pésimas circunstancias que afligen á toda la nación mexicana por haber desconocido la doctrina católica, crimen

que castiga Dios en todas las naciones, como consta de la historia presente.

Los ricos de Coscomatepec no son hombres avaros que con Sus arbitrios ambiciosos perjudiquen al comercio, como sucede en otras poblaciones, donde la usura trastorna a los que tienen algo y arruina a los pobres hasta su aniquilamiento. Son pocos ricos. La riqueza pública está difundida en casi toda la población, por manera, que allí no se conocen miserables hasta el extremo de no tener absolutamente que come, como sucede en las ciudades populosas, donde ve uno con sorpresa una riqueza asombrosa en la alta categoría; y esta va desvaneciendo sus colores sobre el pueblo hasta perderse en los suburbios.

Felizmente en Coscomatepec, la impiedad y las doctrinas actuales no han encontrado abrigo mas de en muy pocos individuos. De estos, muchos se encuentran arruinados y sin figura social. Todavía Dios se acuerda de ellos puesto que los castiga en esta vida, escitándolos al arrepentimiento para que no se pierdan en la otra. Dios por su misericordia les devuelva la gracia perdida y en el último momento de su vida, les conceda el ósculo de la paz, siquiera por las virtudes que practicaron en los mejores días de nuestra juventud, cuando el cristianismo tenía toda la libertad que debe tener todo lo bueno, con el imprescindible derecho de la conveniencia pública.

V.

El sentimiento religioso, ha sido siempre el norte de los vecinos de Coscomatepec. Por este motivo, su política ha sido siempre basada en este mismo sentimiento.

Hubo un tiempo en que el coronel del 12º., cuyo nombre era el de D. Francisco Márquez vecino de esta población, sostuvo siempre el mejor sentido, debido tambien a un gran cura Párroco que en ese tiempo figuró. Este era el Sr. Cura D. Antonio Ames y Argüelles, de vastos tamaños y ciencia profunda. El año 28 del presente siglo aparecieron por primera vez las logias sectarias de los dos partidos de Yorquinos y Escoceses en que estas mismas habian logrado dividir á la Nacion, desde cuya época, comenzó la desgracia de nuestra Patria. Entonces, el coronel D. Francisco Márquez, hombre de buen sentido, quizo poner una logia Escocesa, es decir, la de mejor sentido en su

propia casa, donde habia dedicado un gran salon artezonado con este objeto. Cuando se trataba de llevar a cabo tal pensamiento, el Sr. Cura Amez, que comprendió á donde iban á dar las miras de esta nueva institución, influyó con todo su poder para estorbar una práctica que tan malos resultados daria como los que hoy mismo estamos experimentando y publican los lamentos públicos, por mas que nos cuenten cuentos para demostrarlos que somos felices, á tiempo, que solo sentimos penas fatales y angustias indescriptibles.

Coscomatepec, educado bajo la influencia de principios tan firmes como las columnas del cielo y tan robustos como la razon de todo lo justo, ha podido conservar sus sentimientos religiosos, que solo en un momento de furor y cuando la mayor parte de sus vecinos se convirtió en canalla, olvidó por un momento los timbres de su historia, debido tambien á un Ministro cuyo sacerdocio es hasta ahora dudoso, que con su pésima doctrina y peor ejemplo, pudo corromper a un pueblo que siempre habia estado adherido á la bandera cristiana. Pero esa época fué de poca duración, y ahora todos sus vecinos han vuelto á su puesto; como vuelve su antiguo cauce al rio, cuando abundan las aguas, que convirtiéndolo en un torrente devastador, al desaparecer aquellas toma su curso ordinario sin perjudicar a nadie con su mansa y apacible corriente. Sea Dios loado por beneficio tan singular!

VI.

La educación civil, que parece que debiera uniformarse en todas partes, porque en todas partes pudiera hacerse proceder de los mismos elementos, las costumbres, las distintas necesidades y los diferentes climas, hacen que los pueblos sean distintos unos de otros, por mas que se empeñen en la uniformidad. Dios ha difundido el individualismo en todas las cosas, porque es preciso que estas sean diferentes, para formar de esa diferencia el hermoso cuadro que nos presenta la historia humana. La uniformidad en los pueblos, haría que todos marcháran por un mismo sendero lo cual seria un absurdo, siendo su mision distinta como distintos son ellos. Por este motivo, no cae en terreno firme la moralidad de unos pueblos contra otros, solo porque no son parecidos acaso ni en su idioma por mas que este sea el nacional. La diferencia es preciso que apa-

rezca, como son diferentes los colores de que se compone un cuadro, y diferentes las flores de que se compone un hermoso *bouquet*. Sin esa diferencia desaparece la hermosura en un todo compuesto.

Por motivos semejantes, la educación de los vecinos de Coscomatepéc, es peculiar de ese pueblo. Prescindiendo de la educación primaria que ha sufrido en México el vaiven de su borrascosa política, la del hombre en general es fuerte y ruda; porque careciendo esta población de terrenos á propósito para una buena agricultura, que prevea á aquel lugar de una riqueza exuberante, tiene por necesidad que entregarse al rudo ejercicio de la cría de ganado y el de la arriería, que tan rgüí-nado se vé por donde pasa el ominoso tren, tan desventajoso en México y para los mexicanos.

La carencia de recursos locales, engendra la necesidad de que los vecinos de Coscomatepec, salgan en todas direcciones en busca de aquellos. Por este motivo los de esa Villa se encuentran casi en todos los pueblos de la Nacion difundiendo el nombre de su patria y dándose a conocer por su valor, resolución y constancia en los rudos trabajos que emprenden. Elllos no se arredran al frente de los peligros con que amenazan los ladrones, plaga abundante en el valle central, ni al vómito y fiebres que abundan tambien en los puntos de la costa. Muchos han sucumbido bajo el terrífico imperio del vómito y de las fiebres malignas de Veracruz y otros puntos semejantes: otros han perecido bajo la terrible espada de los que gustan enriquecer con trabajo ajeno; peró que jamas han podido vencerlos en buena lid. Cuando los de Coscomatepéc son obligados á tomar las armas, son sufridos, honrados como pocos y valientes en la campaña; pero este ejercicio no cuadra ni se ambiciona por estos vecinos, porque siendo ellos, la única finca productiva en beneficio de sus familias, estas carecen de los recursos que aquellos debieran proporcionarles y sufren la miseria consiguiente á situación tan penosa.

El hombre en Coscomatepéc y de Coscomatepéc, es un ejemplar esposo, porque es cristiano y honrado por consiguiente. Sus esposas son del mismo calibre, porque la mujer en Coscomatepéc como educada religiosamente, es muy buena y fiel esposa, así como excelente madre. La mujer de Coscomatepéc, es robusta, de muy buena salud, de lindos colores, donde no tienen lugar los polvos de harina que tan feas ponen á las que

los usan, ni esas engañosas pinturas que, á tantos chascos esponen á las que carecen de estos alicientes. Por motivos como estos, las mujeres son muy aptas para el trabajo, para andar á pie y á caballo como pocas de las de igual sexo en las ciudades. La mujer en Coscomatepec, es muy buena para el comercio y Para ayudar á su esposo en toda clase de trabajos, porque ha comprendido, que debe ser la ayudadora del hombre, cuyo nombre la puso Dios al hacerla aparecer en la creación. Ella, no es exigente ni lujosa: se conforma con los productos del trabajo de ambos y ella, acaso trabaja mas en el seno doméstico, donde se le multiplican con las exigencias de sus hijos, multitud de cosas á que atender y sabe darles cima.

La educación de las niñas en Coscomatepéc, en otro tiempo era un poco trotona, mas como la raza á que pertenecen es noble, ellas se hacian notables por su empeño en adelantar en cuantas labores pertenecen á la mujer, sorprendiendo con sus finas manufacturas. Ahora por el contrario, se procura la educación del sexo femenino, aun por sus propios padres, ya que el gobierno ha desatendido tan importante ramo y se les enseña a leer, escribir, aritmética, cocer, bordar, idioma francés, dibujo lineal, dibujo y pintura á la oriental y otras muchas cosas que no me es fácil recordar. La música, aun no ha podido tener lugar, acaso por falta de profesores para el piano que mas adelante aparecerán.

En el ramo de flores están muy adelantadas, debido al culto religioso que se cultiva en Coscomatepéc con toda la pompa que se merece el Criador del Universo y á pesar de la tolerancia decretada en México, cuyo sentido es bien conocido y vemos por la práctica, una guerra directa al catolicismo, lo mismo que en todo el orbe católico. Hay tambien otra circunstancia que no debe pasarse en silencio. En Coscomatepéc, hay varios devotos y mujeres religiosas que se han encargado de ciertas funciones que dedican á las imágenes de su devoción. Estas niñas que se educan en el ramo de flores, y cada función, convertida en empresa, tiene empeño en lucirse cada año de una manera sorprendente y siempre distinta y nueva. Con este motivo, presentan las niñas tan loable competencia, altares preciosísimos, aun a los ojos que se han paseado por los mejores de las grandes capitales. Dios premie en Coscomatepéc la propensión tan decidida que hay a favor del culto, porque ciertamente, este trabajo merece un premio, que es pre-

ciso que mas tarde obtengan, puesto que, ante Dios, nada es indiferente, y todo tiene su premio, o su castigo á su debido tiempo.

VII.

No cabe duda que el espíritu del siglo diez y nueve, lleva por marca el estigma del adelanto material; verdad es que al acercarse á su término se ha desviado el sendero religioso, mismo que le ha inspirado el conocimiento científico, que ha llevado como de la mano, á esos hombres justamente célebres que, nos han levantado el velo á la electricidad haciéndola útil á la sociedad de una manera admirable, lo mismo que el vapor, cuya fuerza es hoy el principal agente del movimiento del mundo. ¿Cuándo en otro tiempo pudiéramos creer que una sola máquina, y no de grandes aparatos, con solo la luz del dia nos dibujaran vistas tan preciosas y retratos tan exactos como el original? Pues bien, ahora vemos que un hombre, se comunica con otro, que se encuentra á muy larga distancia, casi como si platicára con él verbalmente. Las distancias se acercan por medio de un tren, cuya velocidad, es, en proporcion de su mayor distancia. No es posible hacer mension de cuanto se ha inventado, especialmente en el continente Europeo y en Norte América, donde, la Europa se ha recopilado con su capital científico y monetario. La República de Norte América es un pueblo que no se pertenece: porque compuesta de todas las naciones Europeas, el mayor número hace desaparecer á la raza Americana, pero no á su instinto y actividad hasta un punto que se ignora, aunque su misión se seguro que se muy grandiosa; en la cual podemos los mexicanos ser victimas de su actividad, ambición y adelantos prodigiosos, puesto que allí se vé el siglo diez y nueve en pleno desarrollo en invención y perfección de cuantos artefactos puede presentar el adelanto humano. Tal es el espíritu del siglo diez y nueve que á pesar de que México sigue un rumbo opuesto del Norte, por falta de acierto en su política, se encuentran bastantes adelantos materiales en esta Nación y sus pueblos. Apenas harán unos cuarenta y cinco años, que yo mismo estuve en Córdoba de joven, con motivo de aprender la música y ví por vez primera un pueblo donde lucía la civilización católica. Allí admiré edificios grandiosos que no cabían en mi imaginación. Su parroquia,

fué para mi sorprendente, su custodia admirable, su plaza sus portales encantadores para un joven que por vez primera veia edificios de dos pavimentos y vi tambien personas bien engalanadas en los pisos altos que me sorprendieron, porque las consideraba de otra raza mas noble que las gentes que veia andar en el suelo bajo. De entonces acá, la ciudad, que siempre ha sido trazada con una regularidad que revela desde luego el estado de adelanto de sus fundadores, la población se ha mejorado con sus edificios, apareciendo hoy con todas las comodidades y hermosura de que carecian antes, por buenos que me hubieran parcido entonces; y á pesar del retroceso en que hemos incurrido por nuestros desaciertos políticos, se ostenta esa ciudad como si efectivamente poseyera la antigua riqueza proverbial de la Villa de Córdoba con cuyo titulo se fundará.

Orizaba entonces, un pueblo de mayor censo; pero muy triste aspecto; mientras ahora sorprenden sus edificios nuevos y renovados con tanto acierto, gusto y comodidad. Si no fuera por que la miseria publica, mina las entrañas de la sociedad, Orizaba sería hoy una ciudad de mayor interes en el Estado y se atraeria las miradas de todos los pueblos de la Nacion, puesto que, aun los de las naciones extranjeras la ven con el aprecio que merece un punto tan precioso y que presenta tan buenas esperanzas de engalanarse, cuando la sabia monetaria circule por sus venas, haciendo mover sus actuales maquinarias, con otras que aparecerán. Dios queriendo, y con sus adelantos industriales que van apareciendo con esfuerzos inauditos.

Ahora demos un rapido vistazo á los adelantos materiales que presenta la Villa de Coscomatepéc en cuarenta año que ha despertado el sueño del oscurantismo y la indolencia consiguiente. Desde el año diez y ocho en que se juró una constitución Española que daba mayor ensanche á la opresión en que estaba la clase indígena, en Coscomatepéc fue abolido el servicio que estos prestaban al Juzgado civil y eclesiástico y se igualaron con la clase hispano-mexicana en todos los derechos tanto activos como pasivos. Desde esa fecha, esta clase perdió el ser de su raza, varió su idioma, en traje y aun en cuanto es posible, de sus pésimas costumbres. En ningun pueblo de la Nacion se ha operado un cambio tan radical en la clase indígena como en Coscomatepéc donde hoy no se conoce un índio por su idioma, por sus trajes y por sus costumbres, puesto que visten pantalón y calzan bota fuerte, andan a caballo, son ya

de mejor color y sus ponencias intelectuales ha habido un buen desarollo, en vista de ese cambio que ha llegado hasta su casa, cama y su mesa, tres cosas muy necesarias para la mayor comodidad de la vida y el desarollo del entendimiento humano. Las indias abandonaron la tilma con que se liaban convirtiéndolas en enaguas; su ruda camisa que ellos mismo tejian, su idioma y costumbres, vistiendo hoy y calzando como la gente acomodada y siendo mas útiles que en otro tiempo. Son hermosas y robustas como toda la gente que vive en temperatura fría y de ricos productos, porque se alimentan lo mismo que la gente acomodada y su gusto es ahora refinado. La clase hispano- mexicana en Coscomatepec ha dado un paso avanzado, en el desarollo de sus potencias, á pesar de que las escuelas no han estado bien atendidas por la Municipalidad, mas de en épocas muy cortas. Sin embargo, si aplicamos la regla del Dr. Balmes para calcular el grado de civilizacion en que se Encuentra un pueblo, ó una nacion, podemos afirmar, que los vecinos de Coscomatepec, han dado un paso por ese sendero, puesto que se puede aplicar muy bien aquella regla, cuyo tenor es el siguiente. *La civilizacion no consiste en otra cosa, que en el mayor desarollo del entendimiento humano, en el mayor número posible: la mayor moralidad posible en el mayor número posible: y el mayor bien estar posible, en el mayor número posible.*

Pues bien, si atendemos al estado que guardaba la población de Coscomatepec y sus vecinos hace cuarenta años, advertiremos la diferencia, y entonces, la regla del insigne Dr. Balmes es aplicable en todo su sentido al estado que hoy guarda esa Villa y sus habitantes.

Hace cuarenta años, que en Coscomatepec no habia mas de diez ó quince casas de mampostería, de pesima construccion, de malisimo gusto y muy poca utilidad. El comercio estaba monopolizado entre los dueños de estos edificios, que eran por consecuencia los mas acomodados. Hoy se encuentran edificios de mampostería por centenares y algunos de muy buen gusto y comodidades, probando sus dueños con tales fabricas, que su entendimiento, en nada se parece á los de los antiguos pobladores.

Las calles, que no eran en otro tiempo sino barrancas enmontadas é intransitables, hoy casi todas se encuentran calzadas y parejas en lo posible, atendido al desigual piso de la po-

blacion. Es un principio inconenso que, donde aparece un edificio, el terreno que á él corresponde se mejora con seguridad siquiera por el bien que resalta á los que habitan ese mismo edificio. Las ciudades que hoy vemos con un plano parejo y hermoso, de seguro, que cuando se encontraba despoblado, no se encontraba así, sino que la mano del hombre y su industria, buscando su propia comodidad, han hermoseado el lugar que habitan. Tal ha sucedido en Coscomatepec, donde cuesta mucho trabajo y dinero edificar, en virtud de tan quebrado terreno. Pero pues, la gente se multiplica, y todo el mundo ambiciona su bien estar, el resultado es, que Coscomatepec se hermosea debido al trabajo de esos hombres de acero, tan activos y honrados como pocos de su especie y á sus esposas tan laboriosas y económicas cual debe ser la ayudadora del hombre.

Mucho tiempo estubo aquella población sometida á una Municipalidad sin accion y era por lo mismo, la causa de una rémora perjudicial a esa misma población. Felizmente, hoy que en todas partes, el gobierno y sus agentes, solo se ocupan de cobrar contribuciones y multas, castigo universal de todos los delitos por enormes que sean, solo en Coscomatepec se advierte una conducta bien diferente y provechosa.

Hace dos años, que una elección verdaderamente popular, crió presidente de aquella municipalidad á una persona cuyos antecedentes no eran muy lisongeros por cierto. Mas como la Providencia divina se vale de un instrumento sin apaciciones para el desempeño de grandes cosas, lo hizo aparecer en la escena pública sin ilusiones: mucho mas, cuando el gobierno comenzaba una nueva época de persecución á la iglesia Católica, razon mas, para creer que la situación política y religiosa sufriera un ataque rudo en aquella Villa. Por fortuna, Ese hombre, en lo menos que pensaba, era en reaggravar la situación, puesto que su objeto era mas noble de lo que debia esperarse. Comencemos por partes.

Su primera empresa, fue calzar la plaza y con tan buen acierto dirigió la operación, que acaso un buen ingeniero no la hubiera dispuesto de la manera que la vemos. Invitó a varios vecinos los mas acomodados para que suscribíéndose con una cuota voluntaria, lo ayudasen á la empresa. Esas suscripciones, apenas alcanzaron para menos de la mitad de los gastos que importó el calzado, sofaes, arboleda y alumbrado de una plaza que puede lucirse ante los hombres de buen gusto. Aun no

concluia esta operación, cuando emprendió el término del puente de Tozongo y la calle que desde aquel punto se introduce á la población. Según las noticias que tengo, ese negocio es concluido en honor suyo y provecho de aquellos vecinos.

Acto continuo dirigió sus trabajos á lo que se llama en Coscomatepec la calle real, que en realidad era pésima en su tránsito. Dos puentes hay en el trayecto descompuesto: uno nuevo y sin concluir y otro viejo que amenazaba la ruina. Ambos se estan concluyendo y mejorando una calle, que se encontraba en todo aquel trayecto de pésimo malestar.

Obras de tal naturaleza, merecen un recuerdo, que consignado en la historia, haga imperecedera su memoria, sirviendo esta conducta de estimulo á los presidentes futuros de aquella municipalidad.

Aun no he concluido la narración de todo. Antes de que estas obras se emprendieran, presentó al público un diseño de un palacio municipal trabajado por un arquitecto y que presentaba todas las comodines de sus oficinas. La obra era grandiosa y por lo mismo, atendidas las tristes circunstancias que nos oprimen, todo el mundo vió con indiferencia una empresa que demandaba gastos cuantiosos y por lo mismo era de una realización dudosa.

Aun no había pasado un año, cuando en medio de tantas obras emprendidas, comenzó el Palacio Municipal, y con tanta prontitud, que en verdad, ha sorprendido al mundo entero verla tan adelantada, sin lugar á la duda, de que esa obra se vea concluida muy pronto y en su tiempo, si no queremos verla trunca.

Lo mas gracioso lo mas solemne y lo mas interesante de esta historia es, que para todas estas obras, no ha molestado al vecindario, sino en aquella parte que le tocára muy de cerca. Él ha encontrado recursos, en el mismo punto donde se creía que estaba radicada la miseria; y no era esta, sino otra cosa que no debo mencionar. La mejor prueba de esta verdad, es, que ciertas personas, creyeron navegar en mar alta con viento en popa, merced á un empleo mal adquirido. Otros, descuidados en sus empleos lucrativos, ni recordaban siquiera, que estaba muy cerca la hora de rendir cuentas. Aquí fue Troya; cuando ha sonado la hora tremenda, despejando una incognita y dando á conocer que había fondos donde menos se pensaba, y

solo faltaba, una justa actividad que rectificara errores mucho tiempo, como hoy lo estamos mirando con nuestros propios ojos y sin poderlo dudar. ¡Loor eterno á un hombre, de quien la Providencia divina se ha valido para el desempeño de grandes cosas! Dios bendiga su existencia y le pague como sabe y quiere, por tanto trabajo en favor de un pueblo, que tal vez no sabrá agradecerle cual merecen sus trabajos. No obstante, la posteridad hará justicia, como desde ahora se la hace quien esto escribe.

VIII.

Mucho se ha dicho de cuanto importa el origen, costumbres carácter y progreso de la Villa de Coscomatepec; pero nada absolutamente, nada acerca de la Parroquia, edificio que siempre embellece á un pueblo cristiano. Quisiera omitir la historia, no de un templo, sino de varios, que en el transcurso de mi vida que son sesenta años, he visto derruidos en tan corto intervalo, atendiendo á la vida de los pueblos. Comencemos por dar un vistazo violento por la historia de los curas que han servido de núcleo á aquel lugar y digamos en honra suya cuanto merecen.

Curas ha habido allí que, han portado una borla de Dr. en la cabeza y otros varios que han merecido una Mitra Episcopal por su vasta ciencia y agradables virtudes.

Cuando yo nací, era Cura Párroco de ese pueblo, que aun no se juraba Villa, el Dr. Dn. Juan García, en cuyo tiempo hubo un terremoto que derribó varias casas y la Parroquia que era un templo corto de teja ó taxamanil donde me bautizé. Este era de cortas dimensiones y de un techo poco pesado. Cuando esta desgracia sucedía se estaba construyendo un colateral en el Altar mayor, cuyo colateral se ostentaba en su mayor altura una imagen de María. En este tiempo había un indio rico y de influencia entre su clase. Cuando él vino á ver el templo derruido y por consiguiente el colateral, pro rumpió en una blasfemia material, que se escapó involuntariamente cuando dijo en su idioma. *Diablo ocuical colateral, noch i ca tonantzin: que traducido al castellano, dice así:*

El diablo se llevó el colateral con todo y nuestra Madre. Cada idioma tiene sus frases peculiares y sus interjecciones que no siempre imputan un ana blasfemia.

Con motivo de esta desgracia, se procedió á edificar un templo en el centro del cuadro del cementerio, puesto que el derriudo estaba replegado al lado Sur del mismo cuadro y á espensas del pueblo y de los curas se hizo uno de buena Arquitectura de una sola nave. Duró haciendo catorce años y después de concluido, apenas sirvió diez. Tal es la desgracia de aquella población, que no ha podido edificar un templo subsistente.

Después de esta desgracia sucesiva, que es un eslabon de la cadena interminable de tantas como ha venido y se esperan, en vista, de la localidad y procsimidad del volcan Zitlaltepelt, que ahora se llama impropiamente volcan de Orizaba, el Sr. Cura D. Antonio Amez y Argüelles, nos improvisó un templo de madera en un lugar opuesto al del templo destruido y donde hoy se esta edificando el Palacio Municipal, con la condicion de emprender otro templo de buena y rica Arquitectura, como en efecto lo emprendió ya en los últimos dias de su vida. Este templo, tenia los tamaños y las dimensiones del de la Compañía de Puebla con mas agregados y la obra estaba al Concluirse, faltando muy pocas bóvedas que cubrir, cuando entre la una y dos de la mañana del dia 4 de octubre de 1865 se sintió un terremoto muy fuerte, como resultado de no haber temblado como en diez años. Este terremoto, hizo bastante averias por todo valle central, derribando templos y casas y causando varias defunciones, mientras que en Coscomatepec solo lastimó su sacudimiento al templo y á varios edificios que cayeron derruidos la rudo movimiento del segundo temblor que se verificara como a las seis y media de la tarde del dia 3 de enero de 1866, si mal no recuerdo. Este horrible terremoto arrojó al suelo al nuevo templo que se fabricaba en Coscomatepec y varias casas de la población. La torre de la Parroquia de Córdoba se destruyó, lo mismo que la que se fabricaba en Orizaba para el relox con otras muchas averias que sufrieron los edificios en todas las poblaciones inmediatas al volcan de Orizaba.

Es inconcuso, que los temblores en ninguna parte se verifican con mayor fuerza que en Coscomatepec, La razon de es-

te fenómeno es, que estando situada esta Villa á corta distancia del volcan, que mas bien debia llamarse de Coscomatepec por estar colocada esta población en el valle que nace al pie de la cierra donde está montado dicho volcan; y como Coscomatepec está formado sobre una colina, que sin duda está montada sobre rocas que dan paso al aire subterraneo, tal vez, este es el conducto, ó canal eléctrico por donde se comunican los volcanes de Orizaba y Tuxtla al incendiarse los gases inflamables, causa de terremotos.

Razones como las que acabo de aducir, son sin duda la causa de que sean tan fuertes los temblores en la Villa de Coscomatepec, de manera, que en varias épocas han destruido templos y otros edificios, sin que haya llegado á mis noticias, que sus habitantes hayan sido victimas en lances tan apurados, como hubiera sucedido, cuando han caido los tres templos de que he hecho mension, si hubieran estado plenos de sus vecinos reunidos como se verifica en una funcion religiosa. Dios nos ha visto con ojos llenos de misericordia; dándonos lugar para abrir los nuestros y pensar de una manera diferente en la reedificacion de esas ruinas: porque pensar en hacer un edificio de peso enorme y techos pesados es provocar la ira de Dios, puesto que por tres veces, nos ha demostrado el peligro que hay en esa población, especialmente cuando por algun tiempo se suspenden los temblores. Necesario es por tanto, que al reedificarse esos escombros, se aprovechen las ultimas invenciones en materia de edificios, con techos de hierro, ó de zinc, columnas de hierro fundido y todo aquello qué, parece que cuesta; pero que asegura la obra y garantiza la vida de esas mismas gentes que tantos capitales y afanes han acomulado en una obra colosal con la de un templo. Si esta advertencia es de algun peso, ruego á mis paisanos lo la echen en saco roto, sino que la aprovechen, añadiendole las mejores opiniones que sobre el arte haya, seguros de que estaré siempre de conformidad con lo mejor.

Afortunadamente, ese Dios del Universo todo, y Dios especialmente de los cristianos, ha visto siempre con ojos paternales á los vecinos de Coscomatepec, siquiera porque estos siempre han estado de conformidad con profesar su ley santa. Razon de tanto peso, ha hecho que su Providencia divina proveyera á esa Villa siempre de muy buenos Párrocos en ciencia, prudencia y virtud: tres cualidades necesarias para hacer flo-

recer esa doctrina del cielo, que ha descendido para curar los males de que adolece la humanidad, como un bálsamo salutífero y medicina acertada.

Muchos Párrocos ha habido en la Villa de Coscomatepec de muy buena ley y encantadoras cualidades. Unos ostentando ciencia profunda como el Sr. Cura Don Antonio Amez y Argüelles, quien manifestaba la Teología como un pianista las teclas de su piano. La historia Eclesiástica y profana las tenía en las manos, por lo mismo, su conversación era amena, chiscosa y divertida, porque su carácter sanguíneo lo conducía siempre al terreno de la hilaridad que la comunicaba á sus comparlantes.

Antes que el Sr. Cura Amez, estuvo el Dr. García, á quien no conoció el que esto escribe; pero sí supo que fué un hombre de mucho saber y grandes virtudes, lo mismo que posteriormente hubo un Sr. Cura Espetillo, oriundo de Veracruz, de lucida carrera, de buen talento y de muy pacífico carácter. Le sucedió á este Sr. el Ptro. D. Mariano Buenabad, vecino de Orizaba, de muy buen saber, de mucha devoción, trabajador en varios artefactos y muy cumplido en su ministerio. Posteriormente han estado otros de brillante historia, que aca- so alguno de ellos venga á portar una Mitra por su saber y sus virtudes. Mas ya que me he ocupado de tantos curas como han pasado en la historia de Coscomatepec, me tomo la libertad de ocuparme del que actualmente ocupa ese mismo puesto en aquel lugar, sintiendo solamente ofender su modestia: pero que él mismo me concederá el derecho, que como historiador tengo para mi propósito. Sea así y concluyamos.

El Sr. Cura actual de la Villa de Coscomatepec se llama D. Miguel Domingo Reyes, oriundo de Jalacingo, hombre de buena edad, bien parado, de arrogante estatura, de personal interesante, de color trigueño, de cráneo prolongado, de bellísimo carácter, de un talento despejado y agradable, prudente como el que mas, generoso con todos y de una caridad ardiente que disimula cuanto puede. El lugar donde campea su ap- titud es en el templo, donde siempre se encuentra y donde sus tareas son interminables. Las funciones que se desempeñan en su parroquia, son explendidas, brillantes y encantadoras. Desde que él llegó, apareció un excelente profesor de escultura de la escuela de Cora, quien retocó las imágenes de la

Purísima y S. Miguel quedando á satisfaccion de todos; pero donde se lució verdaderamente fue, en las esculturas de Ntra. Sra. De los Dolores de las siervitas, la Divina infantita y por ultimo en la estatua del Patriarca S. S. José y el Niño Dios.

El primero tan hermoso, como creemos que será el que está en los cielos, y el segundo, revelando desde luego, que en ese cuerpo tan pequeño, se encerraba la Divinidad con todas las gracias, de un Dios y la gracia infantil de un niño privilegiado y la misericordia de un Redentor futuro. Todas estas imágenes estan vestidas, si no ricamente por lo menos de una manera decente y buena, de suerte que se pueda lucir ante personas de buen gusto.

He dicho ya, que en Coscomatepec se desempeña el culto católico con la mayor solemnidad, debido á los esfuerzos del ex celente Parroco que le sirve de alma y á la decidida devocion de los fieles, puesto que la Iglesia no cuenta con capitales ni recursos, porque la frasmasoneria con sus leyes así lo quiere, con cuya conducta prueba que no tiene gusto alguno que se le pueda envidiar. La belleza poetica y en su mayor sublimidad, en ninguna parte está mejor colocada que en los templos católicos, donde los cristianos ostentan su generosidad, su talento y aptitud y donde se reunen para unir su oracion, robusteciendola con la multitud y uniendola con el Sacerdote que la eleva al cielo en favor de su pueblo. Cuanto deseara el que esto escribe, que alguno, ó muchos de los obsesos novadores concurrieran á una funcion religiosa en Coscomatepec, donde la vista se recrea con multitud de esquisitas flores, cuadros, bombas de esquisito gusto y tantas cosas que se hacen por gusto y devocion como en muy pocos puntos se verifica y aun con mayores recursos. Pero me faltaba lo mas esencial y agradable con una funcion religiosa.

El cuerpo filarmónico de Coscomatepec se compone de varios jóvenes, que en la flor de su edad, han dedicado sus ratos de ocio al estudio de la musica y su ejecución. Estos, sin mas amparo que sus propios recursos y su buena voluntad, han logrado lucirse en poblaciones de igual o mayor rango, debido á sus esfuerzos y dedicación. Dos maestros ó profesores ha habido en la Villa uno, de vastos conocimientos y vena filarmónica para composición: otro, con decidido empeño en sostener la compañía y protegerla. Ambos mere-

cen los elogios que Coscomatepec les tributa, entre quienes se encuentra un paisano, que a larga distancia les dedica un recuerdo de gratitud.

Cuando esta compañía se presenta al templo, con ese entusiasmo religioso en el desempeño de su cuerda, las lágrimas vienen á los ojos, porque las hacen verter en abundancia, como abundantes son los sentimientos religiosos de aquel dichoso pueblo. Dios conserve la union de esa muy amable compañía y les proporcione los recursos que les son tan necesarios para continuar en el estudio de tan dulce y difícil arte. Terminemos.

Cuando en una de tantas solemnidades se llega al evangelio, El Sr. Cura, que casi siempre es el predicador, mientras llega del Altar al Pulpito, una pieza alegre y de buen gusto le acompaña, como para prevenir los oídos del pueblo cristiano, que debe recoger con avidez las preciosas margaritas que arrojar debe un sacerdote católico tan bueno, tan sabio y tan apto, para un acto que no todos pueden desempeñar, por mas ciencia que posean, si carecen de elocuencia propia para aquel lugar.

Con efecto, ni la musica se equivocó en su expositiva, ni el público con su prevención. El predicador, después de media hora á lo sumo, ha satisfecho la ansiedad de todos de manera que no quisieran terminar un tiempo tan delicioso, donde el hombre, sin pretención alguna, se luce, como lucirse pudiera el mejor Dr. de los antiguos tiempos y modernos. A este hombre mucho le debe Coscomatepec. El pobre jamas se aleja de su presencia sin que su necesidad sea socorrida, y muchas veces su caridad los busca en el lecho del dolor, como Jesucristo lucía su caridad haciendo siempre el bien en todo sentido cuando nos enseñó con su vida y ejemplo el camino del cielo. Cuantos tienen una necesidad moral, tantos encuentran el consuelo de sus cuitas en su presencia.

Debido á la Providencia Divina, Coscomatepec ha tenido siempre excelentes Párrocos, en cuyo lugar fue derramada la sangre de uno de ellos por defender sus principios religiosos. Sus últimas palabras ya en el patíbulo fueron estas: no quiero vivir en las tinieblas de la impiedad, sino morir en la luz del Evangelio. Su sangre que es la de un martir ha fertilizado el arbol religioso de aquel punto, donde vemos que florece de una

manera tan brillante esa Religión Divina que bajó del cielo, traída por el mismo Dios para comunicarla al hombre en el Paraíso, y semiperdida por el pecado, Jesucristo, Dios también, le dio el nuevo ser que tiene en el árbol de la cruz.

Que Dios bendiga siempre y por siempre á la Villa de Coscomatepec, lugar donde ví la luz primera y tuvo principio mi existencia religiosa, y Dios bendiga é ilumine á todos los Curas Párocos de aquel lugar á fin de que siempre conduzcan á su rebaño por el mejor sendero para que sin perderse, lleguemos todos al punto que Dios destinará a los católicos sus hijos predilectos.

Tequila Octubre de 1874.

RUBRICA.